

EL PLIBLO

SEMANARIO DEMOCRATICO

ÓRGANO DEL PARTIDO DE UNIÓN REPUBLICANA DE TORTOSA

Precios de suscripción
AÑO III En Tortosa al mes. 0'50 pesetas.
Fuera trimestre. 1'50 id.

Sábado 17 de Enero de 1903

Puntos de suscripción
En la Redacción y Administración calle del Núm. 102
Cármén, 3, 1.º, 1.ª

¡Vamos á la República!

¡Con qué satisfacción principiaremos á escribir este artículo! ¡Qué alborozo vibra allá en nuestro ánimo! ¡Cómo se robustece y vigoriza nuestra fe republicana ante el acto trascendentalísimo realizado en Castellón! Tibiezas, más aparentes que reales, pero nocivas á la causa republicana; recelos infundados y desalentos tristísimos, han desaparecido al conjuro de la «Unión republicana» bajo la jefatura única del señor Salmerón y al conjuro de la palabra mágica por excelencia para elevar los corazones republicanos en estos tiempos de cinismo monárquico: revolución.

No hemos nosotros de reseñar el mitin, pero hemos de repetir que todos los asistentes al mismo proclamaron el partido único, la jefatura única y el movimiento revolucionario.

Pero hay más: hay el programa político del señor Salmerón, programa elevado, completo, amplio, inspirado por la justicia y por la ciencia dictado; hay ese programa ante el cual quedan reducidos á atentados al derecho los de las menguadas agrupaciones dinásticas.

El programa político-social expuesto por el señor Salmerón, es en nuestro sentir una página brillantísima de la historia del honrado partido republicano español, al par que una afrenta y una terrible acusación lanzada contra todos los políticos restauradores, entregados al latrocinio en brazos de la ignorancia, en tanto la patria, por ellos malherida, se disuelve afrentosamente.

No, no piensan en los males patrios los restauradores, no sienten la tristeza y el deshonor de España. ¡Y cómo sentirlos, si ellos los han irrogado, si España padece porque ellos la roban el sustento y la ofenden y pisotean!

Iluso quien espere de la evolución la salud de la patria. No hay condiciones para la evolución porque sólo las hay para la abyección. Esperar de la cultura general la resurrección de España, es esperar un imposible porque el régimen

imperante, que sólo vive y sólo puede vivir de la incultura de los españoles, no ha de favorecer la difusión de las luces educadoras. Vive España en pleno cinismo, sin sentido moral en sus monárquicos elementos directores y en dolorosa repelente ignorancia, y no es posible esperar que del fondo de tantas miserias brote un rayo de luz que disipe tanta neblina de la dignidad y de la inteligencia. La cultura ha de imponerse por una «dictadura científica», como se impone la alimentación por la médica al loco que se niega á comer.

Con ser tantos y tan poderosos los motivos y las razones del hecho de fuerza por lo meramente político ó de cambio de régimen, somos revolucionarios porque urge educar á los españoles, porque urge librarles de la ignorancia embrutecedora y de la insocial intolerancia y dar al proletariado aquellas condiciones de dignidad y de vida económica, que el actual régimen del trabajo, engendrado por el abuso y por el abuso sostenido, sistemáticamente le detentan.

Por eso somos revolucionarios. Y por eso nos ponemos á las órdenes del señor Salmerón, hombre que vá á la vanguardia de los hombres de saber, honradísimo, de historia intachable y de una tan portentosa elocuencia, que subyuga y enardece, más á los cultos que á las masas anónimas de la inteligencia.

El señor Salmerón es por si solo una garantía de redención nacional, y el programa expuesto en el mitin de Castellón, el programa completo del partido republicano único en la oposición.

Abrimos el pecho á la esperanza nosotros, revolucionarios de por vida, radicales convencidísimos, pero asaz prudentes, para ser en su día conservadores de la república.

¡Con qué satisfacción terminamos este artículo!

Vamos á la república.

Turiferarios dinásticos

Con la piadosa á la vez que patriótica intención que es de suponer

en todo buen dinástico, atribuyen algunos periódicos á don Nicolás Salmerón declaraciones contrarias á las que hizo en su último discurso. Habló don Nicolás de respetar los derechos adquiridos, y condenó al llamado jacobismo. ¡Qué interés hay en falsear las declaraciones del eminente repúblico? El lector lo adivinará fácilmente. ¡Está tan claro!

Por si esto era poco y no quedaban bien servidos los intereses dinásticos, se trata á Salmerón de visionario ó de charlatan porque promete la regeneración del cuerpo electoral y la sinceridad del sufragio, «cosas que nadie sabe cómo pueden alcanzarse.» ¡Cómo, entonces, esos mismos periódicos han combatido cuando ha convenido á sus intereses, esos males para los cuales no hay remedio, según se dice ahora? Todos, todos sabemos cómo se curan ciertas dolencias, pero nadie ignora tampoco que con la monarquía de los Borbones son verdaderamente incurables. Así lo enseñan los hechos, la realidad desconsoladora.

Ahora mismo, después de las solemnes promesas de Maura, se registran escándalos como los de que da cuenta un periódico en los siguientes términos:

«El gobernador civil de Oviedo ha llamado á su despacho al alcalde de Ponga, del distrito de Infesto, y le instó á que presentara la dimisión de su cargo, amenazándole con imponerle multas si no lo hacía.

El alcalde se mantuvo enérgico y dijo al gobernador que le importaba poco que se le multase, pues le sobra dinero para pagar las multas.

Ese alcalde llamó la atención durante el viaje del rey á esta provincia por su parecido con Kruger.

Es inmensamente rico, costea de su bolsillo particular tres escuelas y ha pagado varios créditos del Ayuntamiento de Ponga.

Es muy popular y querido del vecindario.

La escena del gobernador y el alcalde de Ponga es muy comentada por la prensa local, que con tal motivo saca á relucir las promesas de Maura, y dice que la ofrecida sinceridad electoral no es más que un juego de palabras.

El gobernador civil de Tarragona pidió la dimisión al alcalde de Tortosa. Este se negó á presentarla.

La opinión pública se rie con tal motivo de las promesas de Maura.

¿Es que esos escándalos no pueden evitarse? ¿Es que Maura ofreció lo que no podía cumplir? ¡Y tanto como abusaron del repertorio de las alabanzas en honor de Maura esos mismos periódicos cuando Maura prometía mucho más y más difícil de cumplir que lo prometido por Salmerón! No le preguntaron el cómo iba á hacer la revolución desde el gobierno, «respetando sus secretos».

En cuanto á los medios de que se valdría el señor Salmerón para cumplir sus promesas, aspiración de todo ciudadano honrado, ni son un secreto, ni tienen nada de maravilloso. Cumplir y hacer cumplir la ley. Eso es todo.

LA REVOLUCIÓN

Son las revoluciones cataclismos necesarios. Se abren sólo con su ayuda paso los ideales nuevos. Únicamente á la violencia ceden el puesto que usurparon los intereses creados á la sombra de instituciones envejecidas.

La evolución es lenta, y la vida de las generaciones corta. Las que quieran gozar del bien que vislumbran, deben apresurarse á conquistarlo.

Pero la revolución progresa también en su mecanismo. No hay que hacerse ilusiones. La revolución de ayer, no es la revolución de hoy.

Quien quisiera hacer hoy revoluciones como se las hacía ayer sería un iluso.

El desarrollo de nuestras modernas ciudades, la variedad de los medios de comunicación, dificultan las revoluciones á la antigua.

Pocos hombres hacían antes una revolución. Las ciudades podían defenderse meses contra ejércitos poderosos. Hoy son precisas grandes explosiones populares. Aún sublevado todo un pueblo, la mejor ciudad, no resistiría veinticuatro horas á un mediano ejército.

Podría, en cambio, ser hoy más seguro que lo fué jamás el éxito de los pronunciamientos militares. Por eso el poder vive más cerca del cuartel que nunca.

Los revolucionarios de los pueblos más adelantados han llegado ya á desconfiar de los pronunciamientos.

Una revolución no debe, en verdad, ser obra de una clase, sino de un pueblo. Ofrecen, además, los pronunciamientos el inconveniente de tender, por lo general, á sustituir un despotismo por otro. El caudillo quiere las más de las veces ser el amo y no quita la espada al tirano caído sino para esgrimirla él.

No faltaron, sin embargo, en ocasiones caudillos movidos sólo por ideales generosos, y los revolucionarios de todos los tiempos aprovecharon y premiaron sus servicios.

Abundan, con todo, poco los hombres de temple y de fé en las ideas, y así no es extraño que se hayan dado los pueblos á pensar en el medio de obtener sus reivindicaciones aún sin contar con jefes militares dispuestos á pronunciarse.

Afortunadamente el vuelo adquirido por las modernas ideas de emancipación, ha descubierto el modo de quitar su fuerza á los despotas, divorciándolos del cuartel.

Los revolucionarios rusos y alemanes vienen hace años laborando en ese sentido.—¿No sirven, se han dicho, la causa del pueblo los hartos?, pues pasémonos sin ellos. Al cabo, en todos los órdenes, los hartos son los menos siempre.

Rusos y alemanes se dedican con ardor á la propaganda entre el proletariado militar.

Hacen, no hay que dudarlo, adeptos, y cada dia gana la causa del pueblo nuevos adalides.

Momento llegará en que los hijos del pueblo se abracen á los hijos del pueblo, y entonces se realizará la revolución á la moderna, una revolución acaso sin sangre, pero como ninguna grande y honda como ninguna.

Llamas

¡Sagasta ha muerto pobre! Esto dicen los periódicos liberales. Esto proclaman sus partidarios, sin pensar en la fortuna de Merino, Amós Salvador, Morel etc., etc.

Estos solo, los que se han enriquecido alrededor del vivo y lloran con lágrimas de cocodrilo alrededor del muerto, pueden sentir ó fingir sentir tristeza ante el cadáver del más condenable de los gobernantes españoles.

La política personal, los partidos sin más programa que el capricho ó la voluntad de un hombre afortunado, han sido la verdadera causa del actual estado de España.

Los republicanos, los patriotas, no pueden llorar la muerte de Sagasta porque antes habrían de llorar la muerte de 200.000 hombres asesinados en Cuba y Filipinas por las torpezas del traidor miliciano; habían de llorar antes la pérdida del imperio colonial; la desaparición del comercio y la industria, la ruína de España.

Lloren á Sagasta sus amigos, los anti-liberales, los que hicieron del morrión pesebre.

Si Sagasta no hubiese nacido, España sería republicana.

DR. VERITAS

REGENERACION

Esta es la palabra que corre de boca en boca entre nuestros políticos; es la idea que bulle y fermenta dentro del cerebro de nuestros pensadores y que sueña en su pobre hogar el mísero obrero, factor productor de la sociedad. ¡Regeneración! Palabra vana, vacía de sentido dentro del estado normal de la sociedad española. ¡Regeneración! Idea santa, sublime, dentro de la mente de los pensadores de ideas sanas—pero ilusoria, irrealizable, en nuestros días.

—¡Regeneración! ¿En qué consiste? ¿Cómo la ha de haber? ¿Para existir? Si Cristo descendió de su cielo para regenerar la corrompida sociedad del mundo, y por lo tanto, ya estamos regenerados, nos hemos de volver á regenerar. ¿Es que nos hemos corrompido? ¿Y en qué consiste esa regeneración tan cacareada? Para nuestros ministros, en hacer pucheros electorales y chanchullos, aumentar impuestos y hacer barcos de papel. Para los políticos caídos, en formar partidos para subir al poder. Para los catalanistas en la confederación catalana-aragonesa y en que se enseñe en las escuelas la doctrina en catalán. ¡He aquí como entienden esa regeneración tan aclamada! ¿Y cómo podría ser esa regeneración? Enseñad al niño en la escuela, no la Doctrina, sino sus deberes y sus derechos; no la ciencia sistemática, rutinaria y doctrinal, sino la verdadera ciencia clara y precisa, inculcarle la honradez y el amor al trabajo; desterrad de esas fábricas y talleres á la mujer, destinada y creada por la naturaleza á cuidar del hogar y de la familia; destruid esas sociedades y comunidades en que el hombre convertido en cosa no tiene que luchar para la vida y vive en la holganza, y en que la mujer no engendra, no tiene amor, ni familia y se entrega por consiguiente en brazos de la hipocresía, del vicio y de la maldad... y cuando hagais esto, habreis formado una sociedad robusta, honrada, laboriosa, llena de hombres libres y de sanos principios... y entonces será un hecho la regeneración.

RAFAEL BARABINO.

EL VATICANO ALBACEA

Si fuera posible fotografiar las conciencias, yo fotografiaría la de don Segismundo Moret.

Y aseguro que mi fotografía había

de despertar la admiración de los inteligentes. ¡Cómo no! tratándose de una conciencia de... estudio.

¡Y qué cosas más estupendas descubriríamos entonces! A través de las protestas de sentimiento que, por la muerte de Sagasta, ha hecho el exministro de la Gobernación, veríamos alzarse á la ambición satisfecha, casi alegre al columbrar próxima la herencia. La herencia codiciada, la herencia por la cual sufrió tantos sinsabores y rompió tantas amistades. También veríamos á la razón suplantada por la hipocresía, al deber sustituido por el orgullo.

No, hombre de tales condiciones no debe soñar con gobernar á España jamás. Si el Vaticano lo impone, el pueblo lo deshecha. Si es bien quisto en el palacio de Oriente, no lo es en la nación.

¿A quién sino á Moret debió el partido fusionista su última desastrosa caída? ¿Por quién sino por Moret se separó Canalejas del difunto Sagasta? ¿De dónde partieron las brutales órdenes dadas á la autoridad de Andalucía, para reprimir la huelga de La Linea? ¿Cual fué el principal factor de la suspensión de muchos Ayuntamientos, cuyos únicos delitos consistían en administrar bien los fondos municipales; en no prestarse á los manejos del caciquismo?

Sólo una vez defendió Moret la verdad, pocos días antes de que rompíramos nuestras relaciones con los Estados Unidos; pero como goza de tanta impopularidad, los madrileños consideráronle traidor á la patria y tuvo que guarecerse en la Embajada de Inglaterra, una de las naciones que eran más hostiles á España.

Sagasta alcanzó la jefatura del partido liberal pronunciando discursos contra el Papa, pidiendo que la Corte pontificia se trasladase á Jerusalen; Moret intenta escalar el Poder besando las plantas á León XIII y á Rampolla, enajenando la soberanía del Estado á la curia romana. El primero luchó por la libertad más ó menos bastardeada, el segundo, pelea por el triunfo del despotismo ultramontano.

Entrégese de lleno don Segismundo á la lectura de los versos de Leopardi y recapacite que para dirigir una nación es preciso contar primero con el beneplácito del pueblo; de otra manera no puede gobernarse, no una nación, ni siquiera un villorrio.

DE COLABORACION

GLORIA

I

¿Quién no conocía á Gloria? ¿Quién no sabía que era la niña más inocente y más barbiana de todo el barrio? ¿Quién ignoraba que su afable y bondadoso trato, le habían conquistado las simpatías de todos sus convecinos? Pues por estas razones Gloria tenía los pretendientes á esportones, como dicen en «La buena sombra», los cuales dirigíanle, siempre que tenían la dicha de admirar su esbelta figura y su hermoso rostro, requiebros y palabras rumbosas.

Entre estos, había un tal Moisés,

jóven rico que parecía amarla con frenesí, teniendo como es de suponer, entrevistas amorosas á diario, pero lo que sucede á estas entrevistas, pasaron dias y dias, y estas relaciones se hicieron más hondas hasta que la debilidad de Gloria hizo que su amante, como el águila que coje entre sus garras al manso cordero para saciar su instinto feroz, se apoderase de ella é hiciera criminal abuso de su honrada virginidad.

De lo sucedido no se enteró nadie, y por lo tanto, sólo eran sabedores del hecho, el villano consumidor y la inocente paloma objeto de la consumación.

II

Transcurrieron unos meses, y Gloria, que hasta entonces había conservado la serenidad si bien había sido ultrajada su honra, huyó lejos, muy lejos de casa de sus padres para que no se descubriera el fatal desenlace de sus amores con Moisés. Llegó en una capital que no es del caso nombrar y despues de buscar por aquí y por allá, faltada de medios para su sustentación, ¡qué otro remedio tenía sino ingresar en una casa de lenocinio para ganar con su pudor la base principal de la vida: la alimentación del estómago! Así lo hizo, y ya se pueden figurar mis queridos lectores los buenos tratos de sus compañeras de vida y las monadas y chocherías de sus clientes.

Gloria, como no se figuraba antes de verificar tan fatal resolución lo mala que era aquella vida, hizo todo lo que pudo para huir de allí, pero imposible, no pudo conseguir su objeto. Entonces la sobrecogió una sed de venganza, que entre si murmuraba continuamente las siguientes frases:—¡En cuándo yo coja á mi... Moisés, gozaré en que mis manos apreten dulcemente su cuello para que no engañe á nadie más!—Pues Moisés, despues de haberla ultrajado, la abandonó para gozar con brazos de otras mujeres.

III

Llegó una noche del mes de Octubre, en que ya empieza á refrescar la temperatura. El cielo estaba cubierto de negras nubes, que impedían ver e hermoso firmamento. Solo de cuando en cuando resplandecían entre nubes que se disipaban pausadamente, mortecinos resplandores de los brillantes rayos lunares. Las calles estaban completamente oscuras y á grandes distancias de cada calle se distinguía la débil luz de pequeñas lamparillas eléctricas que solo iluminaban una reducida circunferencia debajo de la lamparilla. Varios jóvenes que forman un grupo van charlando en medio del silencio sepulcral, como canarios en la pélecha, de asuntos fútiles y de las calaveradas que han cometido. Despues de un rato de parada, se dirigen todos á la casa en que vive Gloria. Uno de los del grupo se acerca á la puerta y la golpea desafortadamente; una cabeza de mujer asómase á la ventana: es la de Gloria. Desaparece, y resuena un grito de mujer que dice:

—¡Ya bajo!

Seguidamente Gloria toma las llaves y despues de manifestar á su «ama» que hay gente de «parné» se dirige precipitadamente á abrir sin dejar de pensar en Moisés, cuyo nom-

bre lo tenía clavado como un puñal en el corazón. Abrió, y antes de que nadie pasara, gritó con voz fingida dirigiéndose al último del grupo, que era Moisés, quien no la conoció, pero al que conoció ella, no sin sentir al momento una fuerte emoción:

—Ese último caballerito andante, que sea el último de pasar, porque me huele. —Y mientras pronunció estas frases pasaron todos menos Moisés, quien antes de entrar fué acometido valerosamente por Gloria, la que apretando como deseaba el cuello de aquél prorrumpió en sarcástica carcajada, soltándolo despues fuertemente y dando de cerebro en el canto de la acera.

Gloria se había vengado como deseaba, del difamador de su honra, matándolo

FRANCISCO MAGRINÁ SOLÉ.

Tarragona.

Crónica

Protesta

El diario de Barcelona *Las Noticias*, publica el siguiente telegrama: «Tortosa 12.—Reunión de republicanos

Hoy se han reunido los republicanos para acordar la conducta que deben seguir en la próxima campaña electoral.

Decidieron proclamar candidato á la diputación á don Juan Ribás, y facultar á éste para que complete la candidatura republicana »

En nombre del partido de «Unión Republicana» de Tortosa, protestamos de la afirmación del correspondiente de *Las Noticias*.

Podrán haberse reunido unos cuantos amigos del señor Ribás, pero de ninguna manera los republicanos de Tortosa.

Nuestro partido, obra siempre con arreglo á las doctrinas democráticas, siendo su voluntad la que todos respetamos pero de ningún modo, la de un mangoneador de la política monárquica.

Al señor Ribás, sus actos dentro y fuera de la Diputación Provincial, le han anulado para representar al partido republicano.

Si el señor Ribás, como no creemos, se presenta candidato, será con el apoyo de su aliado el cacique conservador señor Gonzalez y de su compinche en la Diputación el carlista don Víctor J. Olesa.

Nosotros, estamos dispuestos á que no se engañe por más tiempo á los republicanos de nuestra comarca.

Unión republicana

Los periódicos de Madrid han publicado extensa información telegráfica de la grandiosa reunión republicana, celebrada en la culta ciudad de Castellón.

Ha sido un acto memorable, grandioso, trascendental para el porvenir de la República. Ya podemos decir muy alto, sin temor á que se nos desmienta, que está hecha la unión de las fuerzas republicanas bajo la jefatura del ilustre Salmerón, proclamada por los elementos más vitales del republicanismo agrupadas fraternal

mente para la propaganda y la acción

Pocas veces se habrán presentado ocasiones tan propicias y favorables como las presentes, para llevar á feliz término la obra redentora de instaurar la República, contando, como ya se cuenta desde ahora, con un núcleo poderoso de hombres prestigiosos entre las clases populares por las ideas que representan y defienden.

Totalmente escindidas y deshechas las huestes fusionistas, la monarquía no tendrá en mucho tiempo otro elemento de gobierno que el partido conservador, justamente odiado en toda España por sus antecedentes reaccionarios y clericales. Pero en cambio, por fortuna para la aspiración democrática nacional, surge potente y vigorosa la Unión Republicana como partido organizado y limpio de toda responsabilidad en las desgracias de la Pátria, hasta hoy huérfana de servidores leales é integerrimos.

No habrá, porque sería insensato y suicida, ningún republicano que no acoja benévolamente, cuando menos las declaraciones hechas por Salmerón ante los republicanos de la simpática región levantina. Ellas son el mejor y más claro testimonio de que se busca la adhesión de todos en bien de la organización y armonía republicana.

Vamos, pues, á comenzar una labor de vigorosa propaganda del ideal revolucionario, aportando cada cual el mayor esfuerzo según lo demanda el imperioso deber en que todos nos hallamos de combatir al enemigo común de la Pátria y la República.

Cuantas personas quieran contribuir á la suscripción Nacional que con motivo de contribuir á la herencia de un monumento á Castelar tenemos abierta en las columnas de nuestro semanario, les participamos que no se admitirán donativos para la misma, más que hasta el 21 del corriente, en cuyo día daremos por cerradas las listas de suscripción, dando cuenta en nuestras columnas del resultado, y remitiremos la cantidad recaudada á nuestro amigo y correligionario don José Muro, para que haga entrega de ella, al presidente de la comisión nacional encargada de erigirlo.

Nuestro querido amigo y correligionario don Vicente Blasco Ibañez, ha lanzado desde las columnas de su periódico, en Valencia *El Pueblo*, la idea de crear una Universidad popular, sostenida por donativos particulares para difundir la enseñanza en todos los órdenes de la clase social, especialmente entre la clase proletaria.

Tan pronto vertida esta idea, el señor Blasco, ha recibido ofertas de varias personas entre ellas una del ex-diputado autonomista por la Habana, don José Costa Roselló, poniendo á su disposición como primer donativo 500 pesetas.

Al dar cuenta el señor Blasco Ibañez, del donativo del señor Costa, participa que en dos días ha conseguido la adhesión y cooperación á su idea, de quince señores catedráticos

dispuestos á prestar sus servicios á la Universidad Popular.

Actos, como el que pretende llevar á cabo el señor Blasco Ibañez, son los que sus frutos, nos han de llevar á la ansiada regeneración, poniendo nuestra nación en lo que se refiere á la enseñanza, al nivel de Francia, Bélgica, Suiza y Alemania, en donde también existen Universidades Populares, las cuales han dado excelentes resultados, para la cultura de sus naciones.

El Eco de la Fusión, en su número correspondiente al 15 del corriente, dice que reunida la Junta Municipal del partido republicano, acordó proclamar la candidatura de don Juan Ribás Cots, para diputado provincial.

Como nosotros sabemos que no existe la tal Junta Municipal, emplazamos á *El Eco*, para que cite los nombres de las personas que la forman, y cuándo y en dónde se ha elegido.

Hecho rifeño

Merodea por las orillas del lago de *La Encanizada*, una pandilla de cafres, que dá tres y raya á los moradores del país antes dicho.

Esos sujetos amigos de lo ageno se entretienen pescando en dicho lago propiedad de la sociedad de Pescadores de Tortosa y San Carlos de la Rápita.

Como sea que hoy, se ha redobladado la vigilancia por haber disparado algunos tiros á un guarda de dicho lago, y los tales sujetos no pueden llevar á cabo sus ratoneras, la noche del 3 del corriente, aprovechando el sueño de los pescadores que tripulan dicha pesquera y la ausencia de los guardias por estar estos prestando servicio dentro del lago, rajaron todas las redes que forman el cierre del canal de dicha pesquera. No contentos con dicha fechoría, la noche del 5 quemaron la barraca del cabo de los mencionados guardas situada á la orilla del lago.

Tal salvajismo no tiene nombre.

Creemos que las autoridades de marina han tomado cartas en el asunto y activan las diligencias para dar con el autor ó autores de tal hecho digno de calificarse tal como lo calificamos.

Asamblea republicana

A primeros de Febrero se celebrará la Asamblea de fusión republicana.

El miércoles se reunirán los diputados de la fusión, para aprobar la convocatoria y señalar la fecha.

Se propone en la convocatoria abrir la mano para que puedan concurrir los partidarios de la unión.

Barrio obrero

El antiguo republicano de Sueca, nuestro amigo don José Fos Segarra, residente temporalmente en Amposta, ha concebido la humanitaria idea de construir un barrio obrero por su

cuenta, en un campo de su propiedad muy cercano á la ciudad de Sueca.

Tiene el proyecto de edificar una porción de casas que reúnan las condiciones que exige la higiene moderna. Estas casas, luego de terminadas, se sortearán entre los individuos pobres que pertenezcan al partido Republicano.

Los individuos que resulten agraciados por el sorteo habitarán desde luego las casas, y mediante un módico arrendamiento durante un determinado número de años quedarán dueños de las edificaciones.

Es una gran idea la del correligionario Fos Segarra, por la que le felicitamos con entusiasmo.

El señor Benot, respecto de la proyectada Asamblea republicana, ha dicho que si tiende á realizar la unión de todos los republicanos merecerá el apoyo de todos, pues la necesidad de la unión está sobradamente preconizada. Animado de los mejores deseos de unión republicana, el señor Benot se declara dispuesto á coadyuvar á ella.

Copiamos de un diario:

«Como Sagasta fué masón y llegó á Grande Oriente de la masonería en la que tuvo el nombre simbólico de hermano Paz, las logias de los valles de Mantúa asistirán al anti-erro.

Estaba en sueños, como dicen los masones, hace años Sagasta; pero nunca olvidó á sus amigos, recibía con frecuencia comisiones («triángulos») y ante ellas no prescindía del rito y lenguaje simbólico. Por cierto que frente á frente y en un templo católico, la basílica de Atocha, dormirán el sueño eterno dos «ex-grandes maestros» de la masonería española; el general Prim y don Práxedes Mateo Sagasta.

La Iglesia intransigente con los pobres, como sucede ahora en Navarra donde niega el bautismo á hijos de liberales, es tolerante con los poderosos que paguen bien los funerales.»

JESUCRISTO

Sus apóstoles y sus discípulos en el siglo XX

— POR EL

Conde Camile de Renessi

XVI EDICIÓN

TRADUCCIÓN ESPAÑOLA

DE

Julio Carballo y Carrión

Ingeniero francés

Precio 50 céntimos

Librería Fontis, MADRID.—Casa

del traductor, TORTOSA

Imp. de El Punto

